

DIEZ CUENTOS DE BANDIDOS

Selección de ENRIQUE LINH
(Editorial Quimantú)

CON EL NÚMERO 12 de la colección "Quimantú para todos", esta editorial acaba de publicar el volumen "Diez cuentos de bandidos", en selección y prólogo de Enrique Linh.

La introducción de Linh es clara, concisa, prolija, establece algunos puntos importantes acerca de "bandolerismo" como tema de la literatura en general, mostrando en particular la que esta temática ha significado en nuestra narrativa chilena, en orden a valorar las diversas actitudes ideológicas que pueden manifestarse frente al fenómeno de calificación moral del bandido. Esta calificación moral lleva implícita una noción conceptual de la justicia imperante y de sus derivaciones económico-sociales.

Toda antología trae de suyo el riesgo de la actitud arbitral del antólogo, actitud que en raras ocasiones deja al lector a tiro y trayanos; y Linh dice que estas cosas a su juicio pueden ser las mejores dentro de un mayor número de textos existentes sobre la materia. A decir verdad, la selección de Linh es a primera vista acertada, correspondiendo al orden cronológico al desplazamiento de una rigurosa visión panorámica de lo que podría ser el tema tratado en relativo retrospectiva histórica.

Aparte del carácter ameno de los diez cuentos, del cumplimiento satisfactorio de su función de llegar, según lo quiere Quimantú, a las más vastas capas de lectores, podríamos, en un plano de mayor rigurosidad literaria, llegar a algunas conclusiones que nos es obvio detectar.

En primer lugar, que la temática del "bandolerismo" no ha constituido una tendencia clara y singular dentro del cristianismo chileno; por el contrario, sobre una o dos excepciones, representando actos circunstanciales o derivaciones naturales de un contexto literarizado como una gran unidad geográfico-social, en la que lo esencial de la narrativa parece ser la descripción de ambientes, difuminándose, como es propio de la generalidad del relato cristiano, la hondura y el dramatismo de la trama, así como las características psicológicas de los protagonistas.

En segundo lugar, el tratamiento estilístico de las obras obedece a un rescatante grado de uniformidad, con excepciones que veremos a continuación, y que permite confundir en muchas, circunstancias las elaboraciones de cada autor, sin poder definir claramente sus diferencias.

Sobre ambos puntos se pueden argüir diversas argumentaciones defensivas. En primer lugar la objetividad histórica de los contextos; nuestro punto de vista acerca del acto literario es muy distinto hoy que hace cincuenta o treinta años. En esta la argumentación más digna de tenerse en cuenta, sin que ello signifique que sea intrínsecamente razonable. Dentro del cristianismo latinoamericano hubo más riqueza formal y profundidad de expresión en fechas paralelas.

Vamos al primer punto, siendo Baldomero Lillo el más antiguo de los cuentistas antologados, su cuento "Guillapán" es verdaderamente a nues-

tro juicio el mejor texto del volumen, se confirma así a Baldomero Lillo como el maestro indiscutido del cuento chileno, y uno de los mejores de Latinoamérica. Con más o menos singularidades el resto de las narraciones, hasta llegar a Manuel Rojas, acusa las características citadas, es decir, identidad de tono y calificación de contextos, argumentación simple y desenlace de un dramatismo que confirma la discutible fatalidad en que se quiere anclar irrevocablemente al destino de los protagonistas, que de alguna manera deben ser arquetípicos.

De estos, quizás el de menor densidad sea el de, Olegario Lazo, quien acusa además una pobreza de lenguaje muy inferior a la de sus acompañantes en el volumen. Tampoco hay en la generalidad de estos cuentos la recreación de una problemática atípica específicamente a acciones de bandidos; recreamos bien momentos de sus vidas, que en algunos casos sólo tienen una relación indirecta con su condición de bandidos; en otros, el calificativo de tal ya expresa sólo en los actos, mirados desde un punto de vista moral y político, como es el caso de Guillapán, de Baldomero Lillo; pero esto es resaltado también por Enrique Linh en su prólogo, y hacemos referencia a ello porque consideramos que es también un síntoma de la carencia de una real narrativa de "bandolerismo" en Chile, si hacemos omisión de los Pincheira y alguna otra obra de relativo aporte. No es el caso hablar aquí del "Elay" de Carlos Dreguett, pues es una novela desenvuelta en un contexto y nivel de singular especie, que la constituye como un hito indiscutible en la narrativa nacional. Estamos refiriéndonos a cuentos de bandidos, y en tal sentido, creemos que esa particular narrativa es punto menos que inexistente. Por lo demás, no es que haga falta, o que signifique una carencia importante en la presencia de lo que podríamos denominar una tendencia del romanticismo hispanoamericano y mundial. Cada país entrega, de acuerdo a sus experiencias históricas, determinados elementos susceptibles de poder recrearse literariamente constituyendo aportes singulares. Bien puede ser que la literatura nacional en tal aspecto no haya tenido reales y profundas experiencias que pudieran ser llevadas al universo de su recreación artística.

Con Manuel Rojas este tipo de relatos adquiere otro enfoque: El boneta maudite es un texto acertadamente incluido en el volumen; en él hay un cierto sentido del humor que alisa sanamente la atmósfera, un enfoque vital y renovado de la aventura dentro de un contexto menos agobiante que los anteriores. De mayor perfección formal es el cuento de Oscar Castro, "El último disparo del negro Chuvito", que acusa las influencias de una perspectiva más actual del acto literario. Esta tendencia se abunda y manifiesta en Guillermo Blanco con su cuento "La espera", el último del volumen; aquí los personajes triunfan sobre el paisaje, se impone su presencia, comunican su tensión, hay desgarroamiento anterior traducido en



ENRIQUE LINH

el lenguaje, en la organización de un ambiente cuyos elementos dan la exacta dimensión del acontecimiento narrado.

Esto nos permite volver a lo señalado en el segundo punto, es decir, a la violación estética de los cuentos. Puede decirse que, en general, como en toda la atmósfera narrativa proveniente de este contexto, el estilo sucumbe al relato. Nuevamente es Baldomero Lillo quien muestra una rala y profunda unidad de lenguaje y contenido; podríamos decir que su estilo es la encarnación de la palabra en la realidad descrita, sin artificios retóricos ni concesiones mínimas a una dudosa fantasía; en su mundo narrado no están esas disquisiciones, su belleza es hondamente moral y arraiga en su íntima necesidad de vencer el conjunto de las contradicciones que afectan a las capas humildes de la sociedad. En el resto, en cambio, es fácil descubrir mayores o menores destrezas narrativas, usos acortados o discutibles de recursos que de alguna manera según precedentes la mayor parte de los escritores, en cultura o originalidad, verdaderamente se dilan y confusa en todos. De Manuel Rojas a Guillermo Blanco se manifiesta la incorporación de lo que podría ser una nueva óptica, una preocupación más insistente por la forma, por lograr las tensiones del relato con menor despliegue de elementos descriptivos, lo que equivale a decir con una mayor introducción en las profundidades de lo humano.

En suma, este volumen es una buena muestra retrospectiva de lo que ha sido una dimensión de la narrativa nacional dentro del contexto cristiano. Creemos que Enrique Linh ha entregado un valioso aporte, así como Quimantú pone a manos de anchos grupos de lectores un libro ameno, culturalmente positivo e instructivo.

MANUEL ESPINOZA ORELLANA

14 Suplem. LA NACIÓN, Sto, 14-V-1972.

Diez cuentos de bandidos [artículo] Manuel Espinoza Orellana.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinoza Orellana, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diez cuentos de bandidos [artículo] Manuel Espinoza Orellana.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile